

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmaritre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

DESENMASCARADO

En Caravaca, como en Aguilas, como en Cartagena, donde quiera que el charlatán del bloque arma su escenario es juzgado de igual modo.

Caravaca ha sido el último teatro de propaganda de sus *específicos* y personas tan prestigiosas y respetadas en toda esta región como los Sres. García Melgares y Caparrós Fernández, han tenido el buen acuerdo de advertir á sus convecinos de las máculas, de la verdadera defraudación que encierran los *específicos* vasistas que se ofrecen con oratoria y procedimientos de charlatán.

Esos dos respetables amigos nuestros han escrito y repartido una hoja que no tiene desperdicio, porque á las arbitrariedades y á las simplezas que en ese viaje de propaganda se digieron y se hicieron por Vaso y algún apéndice menor suyo, oponen con toda seriedad y comedimiento la verdad, que es el adversario más formidable del Sr. García Vaso y de su Bloque.

La hoja está hecha y tirada en Caravaca; pero su alto sentido político y moral, la hacen digna de ser reproducida en todas partes donde acúte el vasismo, para el mayor descrédito de este.

La visita que ha hecho á esta ciudad el diputado á cortes por Cartagena, D. José García Vaso, con fines personalmente políticos, nos obliga á la publicación de esta hoja, para expresar en ella lo que aun no se ha dicho y que importa saber al vecindario.

El diputado

Don José García Vaso presentó su candidatura, con el carácter de ministerial, por Cartagena; en cuya ciudad, y por razones locales, tenía que ser rudamente combatida. Para su triunfo necesitó el apoyo del partido liberal de toda la circunscripción; y ese apoyo se le prestó en Caravaca, noble, generosa y desinteresadamente, porque así lo ordenaron los jefes y así tuvo que cumplirse por deberes inexcusables de disciplina.

El señor García Vaso no hizo más esfuerzo, ni se impuso otro sacrificio para obtener aquí 2.393 votos, que poner un telegrama y detenerse unos instantes, á su paso por Aguilas. El telegrama decía así:

"Antonio López García Melgares.—Nombre mío y compañeros candidatura ruégoles interponga su valiosa influencia cerca partido liberal. Caravaca para apoyarla. Pongo bajo salvaguarda usted triunfo candidatura liberal. Envíeme urgencia lista interventores.—García Vaso".

Su breve estancia entre nosotros le dió ocasión para conocer y estimar el resultado probable de votos que obtendría cada uno de los candidatos que luchaban en aquella elección. Y claro que, le satisfizo el cálculo, por que de él, y como se vió después, podía conseguir y consiguió 103 votos menos que el señor García Afix y 116 más que el señor Maestre, que contaban con un gran partido de oposición conservadora y con el entusiasmo decidido de amigos políticos y particulares.

Del resultado de tan brillante elección se le puso un telegrama al señor García Vaso, telegrama que aun no se ha dignado contestar. Pero en cambio, dijo á los pocos días en su periódico, y con letras muy gruesas, que en Caravaca se había dado "pucherazo" electoral para salvar la candidatura del señor Maestre, sin mencionar al mismo tiempo que la suya resultó con número superior de votos.

De entonces acá, el señor García Vaso no ha vuelto á tenernos en memoria. Para nada se nos ha ofrecido, ni nada ha hecho por Caravaca, nada más que despreciarnos.

Las ventajas y mejoras que hemos conseguido para el pueblo, durante este último año, á otros se deben; no al señor Vaso. Y si quien así se conduce y así paga los favores recibidos encuentra nuevos, aunque pocos amigos en Caravaca, que le ensalcen y secunden sus campañas en la circunscripción, después de romper sus compromisos políticos, no sabemos qué guardarán esos vasistas para todos aquellos á quienes debemos consideraciones y gratitud.

El caciquismo

Esta palabra ha sido en labios del señor Vaso y en las columnas de sus periódicos el tema más manoseado y el pedestal sobre el que se alzó para fulminar anatemas, atraer catecúmenos y lanzarse de lleno á las hondas perturbaciones que hoy se experimentan en Cartagena.

Habitado al uso de esa palabra y vaciando en ese molde sus campañas políticas, supuso que en oídos caravaqueños no sonarían mal, y que tal vez encontrarían resonancia y facilitaría la creación del bloque, sin tener en cuenta que aquí no hay caciques, ni odios, ni venganzas por partes de los jefes de los partidos, porque éstos emplean su influencia en servir indistintamente á todos sin preguntarles cual es su filiación política, haciendo un verdadero derroche de generosidad, prodigando el favor profesional desde hace muchos años, sin otro premio que el de la gratitud no siempre alcanzada, y de ello bien puede dar testimonio el señor García Vaso, que de esos caciques obtuvo lo que no podía soñar y lo que no ha querido agradecer.

Los caciques que aquí se usan señor diputado circunstancial, sacrifican sus intereses particulares, su tranquilidad y sus conveniencias, en viajes, donativos y suplicas, siempre que la ocasión así lo exige. Estos caciques no hacen pesar sobre los ayuntamientos el juicio propio en asuntos administrativos, dejando que los concejales acuerden y resuelvan con completa libertad. Estos caciques no se manchan ni las manos ni la conciencia al contacto de los negocios que puedan tener la más lejana relación con el complicado engranaje de la máquina gubernamental.

Si algo hay imputable á los jefes de los partidos liberal y conservador de Caravaca y á las autoridades administrativas de la población, es la tolerancia excesiva y la falta de saludables sanciones en los olvidos de la ley, muchas veces infringida y muchas veces inaplicada, por hábitos de natural bondad, hasta el punto de que, en lo tocante á libertades, se disfrutaban aquí tan omnímodas, que es caso ya de ir pensando en poner á los abusos que de ella se hacen, los frenos de la justicia y del derecho.

No basta ahuecar la voz, tomar aptitudes y hacer afirmaciones vagas é indeterminadas. Al que ataca y acusa deben exigirse las pruebas de sus imputaciones, y seguramente, ni el señor Vaso ni los que lo inspiran podrán señalar un hecho, no decimos imputación, ni aun de dudosa delicadeza, que pueda arrojar al rostro de 'os que, con tanta impropiiedad llaman caciques.

El Bloque

Este tuvo razón de ser cuando se formó con un objeto esencialmente político y cuando le aceptaron las izquierdas parlamentarias como arma de combate. Pero pasada la ocasión y roto el pacto, aún quiere mantenerse por el Sr. García Vaso, para fines administrativos y puramente locales, negando con ello capacidad al liberal y al conservador, como si de sus banderas se hubiese borrado las palabras "moralidad, derecho y justicia", para inscribirlas, con una rara exclusividad en el estandarte del bloque.

Bloque que no tiene definido su criterio político, ni económico, ni social; bloque á cuya sombra pueden cobijarse los desertores de todos los partidos, los envidiosos, los fracasados, los apasionados y hasta los calculistas, eso no es un partido; ese es un banderín de enganche; tal vez una travesura ó una inocente habilidad para deslumbrar incautos, pero nunca un instrumento redentorista, de las clases proletarias, ni específico que cure los males de la administración municipal.

Y si se dice que dentro del bloque caben sin deslealtad y sin darse de baja en sus respectivas filas, liberales, conservadores, republicanos, socialistas y anarquistas, entonces al bloque había que darle un calificativo que nuestra pluma no se atreve á trazar.

Al Sr. García Vaso le importa poco Caravaca, ni sus prosperidades, ni sus desgracias, ni su política, ni su administración. Lo que al Sr. García Vaso le importa es su censo electoral; y temiendo que el inmerecido favor que él obtuvo, pueda obtenerlo otro, alegra á unos cuantos con sus extrañas teorías; los constituye en grupo y los deja dispuestos para intervenir las secciones electorales el día que se convoquen nuevas cortes, y esto es todo: ni es más ni es menos.

Para conseguir este propósito ha venido aquí. Su intento es arrebatarlos la hermosa paz que en Caravaca se disfruta, con envidia de muchos pueblos, que no experimentan tales beneficios. El favor que Caravaca le dispensó ha venido á pagarlo tarde y con quebranto, dejando sembrada la semilla de la cizaña y encendida y humeando la tea de la discordia.

Si por murcianos repudiaba en Cartagena á los señores Afix y Maestre, que tanto arraigo moral y material han tenido, y aún tiene el último en la noble ciudad levantina, por cartagenero y por intruso le repudiamos de aquí los caravaqueños.

Las elecciones

Por vía de ensayo vicnen ahora los bloquistas á disputar el triunfo á los candidatos que designan los partidos liberal y conservador para cubrir las trece vacantes que existen en nuestro Ayuntamiento, seguros de que no conseguirán ni un sólo puesto.

Antes de que esto suceda y para preparar el terreno, un periódico local ha tenido el usual gusto de copiar, en lo que cabe, la estructura de otro de Cartagena, del que es como un apéndice; y borrando de una plumada cuantos elogios y alabanzas tributó á determinadas personas, se revuelve contra ellas y desata, con grandes admiraciones un extraño vocabulario, que denuncia hasta para el más torpe y el más miope de las p siones que lo inspiran.

Contra ese campaña de discordia, contra ese lenguaje altanero y esos propósitos de desunión y de lucha fratricida, no pueden oponer los jefes de los partidos liberal y conservador, que van unidos á la contienda electoral, más que las palabras: "amor, cariño, paz", que por algo tienen la responsabilidad de sus actos y plena conciencia de sus deberes.

La opinión pública se despierta con esta sacudida inesperada, ocupando su puesto en las organizadas filas de ambos partidos y testimoniando su adhesión incondicional, frente á esos pocos que, sugestionados por nuevas teorías, que pugnan con la realidad y llevados por nerviosidades inconscientes, jamás hacen asiento y siempre van tras la aventura de lo desconocido.

Esto son, caravaqueños, paisanos, amigos, el diputado, el caciquismo, el bloque y las elecciones. El que quiera seguir al bloque y al forastero, que es su símbolo, que lo siga y que dé vivas á Cartagena, porque con el pretexto de Cartagena y para un hombre se forma el pequeño bloque de esta ciudad. Los que no sigan que cuenten, como contaron siempre, que la fianza de nuestra palabra está en nuestros hechos y en nuestra historia; y así, juntos y sin máculas extrañas, podremos gritar: ¡Viva Caravaca!

Antonio López y García Melgares.—Alfonso Caparrós Fernández. 3 Noviembre 1911.

Obreros en huelga

Madrid 9 9 m.
De Málaga telegrafían comunicando que los obreros que trabajan en la construcción de la vía del ferrocarril á Conil, se han declarado e huelga.
Piden disminución de las horas de trabajo.
El patrono ha manifestado que no puede acceder á la pretensión, porque se perjudicaría grandemente en sus intereses.
Las autoridades han adoptado cuantas medidas de precaución han creído necesarias para garantizar la libertad del trabajo.

Concejalerías

Don Ricardo: que sea enhorabuena. Ya estará usted satisfecho. Ya lo ha aplaudido "La Tierra".

Verdaderamente que para cerrar con broche de oro su larga vida, necesitaba usted este tardío homenaje, del órgano de los alcantarilleros.

V nosotros estamos muy encantados de que nuestras leves ironías hayan servido para que Pepe Vaso le haga á usted justicia.

Porque, cuidado, que hasta ahora, la encarnación honrada de la honradez, había sido con usted muy injusto.

No es que con esto queramos recordar á usted la campaña asquerosa con que pretendió salpicar la blancura de su nombre, cuando lo supuso entendido con Friart en aquel *trust* de las blendas. Lo queremos, es refrescarle la memoria y advertirle á usted, hombre mundano si los hay, que ciertos sugetos son como las *hetairas* italianas. Felinos y mimosos con la presa hasta que consiguen su *desplume* y después, deliciosamente pintorescos en el epitafio que trazan sobre la víctima.

Esto es lo que queremos. Nada más.

D. Ricardo: una pregunta sin malicia, por supuesto.

¿Es verdad que usted sostiene un pleito contra el Ayuntamiento, sobre el mercado de la plaza de los Caballos, en el que se piden como indemnización ciento cincuenta mil pesetas?

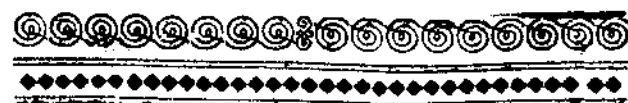
Porque si es verdad, usted está inhabilitado para ser concejal.

No por nada, ¿eh?; sino por la Ley.

"La Tierra" quiere que la compadecan.

Y su director nos dice que le han fracturado la imprenta.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 447



445 Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600

—¿Por qué teméis entonces?
—No solo viene el daño del acero; muchas veces la lengua hiere con más rudeza que una daga.
—¿Conocéis al hidalgo?—preguntóle la dueña más tranquila.
—Sólo en una ocasión y en un momento, cruzamos breves frases; pero ya llega... ajustad bien las cortinillas.
—¡Qué arrogante, ¡si dá gloria al mirarlo!—dijo la anciana dueña atisbando á través de un intersticio, y ya tranquilizada por completo.—Es imposible, Doña Estrella, que tan hermoso hidalgo quiera causarnos un desaguisado.
—En aquel mismo instante, el caballero, refrenó su caballo sudoroso, y al observar el bélico aparato de los ginetes que aguardaban cubriendo de aquel modo la litera, con acento imperioso les gritó:
—Plaza al hidalgo que quiere saludar á la señora á quien en mal hora guardais.
—Pues porque lo guardamos,—le contestó Ruiz con arrogancia,—no hemos de consentir que nadie ose acercarse sin que le plazca á ella. Aguardad si queréis; ¿á quién debo anunciar?

CAPITULO XXVII.

Continuación del anterior

Llegó éste á la litera y abrió su portezuela con respeto.

Estrella apareció á sus ojos ligeramente pálida y algo fruncido su entrecejo.

—Perdonadme, bellísima señora,—dijo Bartolomé de Yeste con acento sentido y una exquisita contención.—Por disfrutar la dicha de admiraros y haceros homenaje de mi humildísimo respeto, he castigado á esos bergantes que en su grosera felonía no han sabido apreciar el singular respeto que me merecéis.

su aguardiente, cuando acertó á parar frente á la puerta del mesón, una hermosa litera que conducían dos mulas poderosas, guiadas por un zagal, y custodiada por dos hombres de aspecto rudo y eguerrido.

Estos dos hombres iban perfectamente armados como se usaban en aquel tiempo; esto es, con fuertes petos de combate, redondos basinetes con aceradas capiferar, espada, lanza, y pedreañales: las sillas eran altas, tanto en su arzón como en su grupa, y los estribos anchos y ferrados: un par de botas de robusto cuero, armadas de picates completaban la armadura, tan fuerte cual ligera y que se usaba siempre en los viajes de los acompañantes soldados.

Una de los dos hombres abrió la puertecilla del vehículo.

—¿Qué manda la señora?—preguntó.

—Pedro García,—dijo una voz de armónico sonido,—avisad á Ruiz que se acerca y cubrid ambos la litera.

—¿Teméis algo, señora?—le preguntó aquel hombre.

—Mirad aquel ginet,—contestóle la dama,—trae un golpe infernal y se dirige hacia nosotros.

Y al terminar la frase, la dama que la pronun-